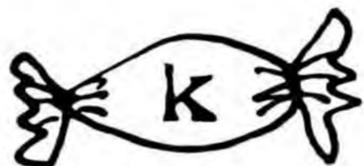


mediata, la coyuntura oportuna... sazón que en éste sólo da el contacto directo y permanente con la vida, pero no la generalización reflexiva, la editorialización.

Si bien de este esfuerzo expurgador han resultado algunos brillantes libros de aforismos (piénsese en Elías Cannetti, Luis Cernuda, César Pavese y, entre nosotros, Colacho Gómez). Aguirre se queda a mitad de camino entre el aforismo y la columna periodística, faltándole más elaboración, mayor abstracción entendida como síntesis de vida, produciendo entonces, finalmente, como resultado, un libro que claramente le dice al lector qué piensa el señor Alberto Aguirre, periodista de El Mundo, suponemos nacido en Medellín o en sus alrededores, sobre lo divino y lo humano, pero nada más.

Pasa, pues, con este libro como con la arquitectura de estilo internacional que, agobiada por la pretensión universal, pierde el sentido del entorno, de lo concreto, y así como se diseñan edificios que podrían ser colocados en cualquier parte del mundo sin afectar para nada la vida de sus usuarios ni de la ciudad que los soporta, así estos 200 Cuadros han podido ser escritos en cualquier lugar y en cualquier momento, organizados bajo títulos tan generales, como: la violencia, la miseria, la lucha obrera, la histeria política, Cuba, Nicaragua, una vida latente, el arcaísmo de un país y su necrofilia, presencia de la mujer, el hosco imperialismo, flojos intelectuales, las fofas estirpes... Los Cuadros de Aguirre dejan, pues, al lector, al finalizar la lectura, esperando encontrarse no con un punto y aparte sino con un arrogante: HE DICHO...

MARÍA ELVIRA BONILLA



De la cepa cepalina

El pensamiento económico latinoamericano
Isidro Parra Peña
Ed. Plaza y Janés. Bogotá, 1984

En este libro, Isidro Parra reúne dos temas complementarios: la evolución del pensamiento latinoamericano de posguerra y una reflexión sobre la experiencia planificadora de las economías regionales, con una consideración final sobre los planes de desarrollo en Colombia. Sin duda, el pensamiento latinoamericano surgió asociado a la necesidad de planificar, de transformar los patrones de desarrollo heredados de las economías exportadoras que desde los años treinta dejaron de considerarse viables en el contexto de la economía internacional. Desde fines de los años cuarenta, un grupo de economistas latinoamericanos encabezados por Raúl Prebisch y vinculados a la recién creada Comisión Económica para América Latina (Cepal), se sintieron insatisfechos con la teoría ortodoxa y, adaptando el marco keynesiano a las realidades concretas de América Latina, iniciaron la tarea de elaborar una interpretación del desarrollo de la región que permitiera formular estrategias autónomas en la búsqueda de un desarrollo independiente para la América Latina.

Desligado de las concepciones ortodoxas, la evolución subsiguiente del pensamiento latinoamericano fue perdiendo la unidad lograda en los años iniciales. Diversos grados de radicalismo se fueron incorporando a las ideas originales de la Cepal, dando lugar a distintas corrientes, desde la cepalina, que logró al fin establecer su propia ortodoxia, hasta las versiones más extremas del dependentismo. En rigor, el pensamiento latinoamericano al que se refiere Parra Peña, se restringe a la teoría Prebisch-Cepal, con algunas acotaciones sobre las corrientes derivadas de aquella. Por otra parte, los ya abundantes textos críticos, tanto sobre la teoría cepalina como sobre las versiones dependentistas, han mostrado los aciertos y debilidades



de un enfoque que si en los años cincuenta y sesenta significó la apertura de un espacio de reflexión y crítica, durante los años setenta fue incapaz de ofrecer una respuesta alternativa al desenvolvimiento de la economía latinoamericana asediada por la crisis. Infortunadamente, el autor se limita a presentar una interpretación, por lo demás rigurosa, de los principales conceptos analíticos de la teoría de Prebisch, sin adentrarse en los debates posteriores ni en las debilidades internas de dicha teoría.

Si bien la teoría cepalina se constituyó en instrumento imprescindible para la planeación económica en América Latina hasta fines de los sesenta, no es menos cierto que sus prescripciones se quedaron en el terreno de las estrategias de largo plazo, más precisamente en el proyecto de objetivos, mostrando una en verdad notable incapacidad para el proyecto de políticas. El autor advierte cómo los planes demasiado amplios en sus objetivos "por ambiciosos cayeron en la vaguedad y en la imprecisión con relación a los instrumentos, la oportunidad de su uso, la intensidad, la trayectoria del avance, etc." (pág. 87). Ello es el resultado no sólo de los enfoques formalistas y sin duda generalizantes de los planes, sino de una insuficiencia que la propia teoría no fue capaz de subsanar, porque, como acertadamente señala Isidro Parra, no se prestó atención adecuada a las herramientas e instrumentos para orientar la economía a los objetivos previstos. Ello condujo a que el enfoque latinoamericano careciera de respuestas para los problemas de corto plazo, especialmente los aspectos monetarios, cambiarios y fiscales en que se han debatido las economías latinoamericanas desde comienzos de los sesenta.

El libro de Parra Peña, aunque no es un examen completo de la evolución del pensamiento latinoamericano, llama en todo caso la atención sobre un esfuerzo teórico que, pese a todas sus vicisitudes e insuficiencias, vuelve a ponerse a la orden del día, como fundamentación de las estrategias de desarrollo en América Latina. Corresponde a las nuevas generaciones de economistas avanzar en este pensamiento ahondando en los conceptos de interpretación y sobre todo buscando alternativas pertinentes para idear instrumentos de política. El libro de Isidro Parra es ya el comienzo de este rescate necesario.

JESÚS ANTONIO BEJARANO



Descontinuado el retrovisor en economía

Crisis mundial, protección e industrialización: Ensayos de historia económica colombiana

José Antonio Ocampo y Santiago Montenegro

Fondo Editorial Cerec. Bogotá, 1984, 400 páginas

Este libro compila los más recientes trabajos realizados por los autores en distintos centros de investigación económica, y que el Fondo Editorial del Centro de Estudios sobre la Realidad Colombiana nos presenta como historia económica de Colombia.

Los dos investigadores se han propuesto en este volumen contribuir al debate sobre la situación económica colombiana y, en particular, a la discusión sobre el desarrollo del capitalismo moderno del país; discusión

que comenzaron a plantear y difundir mediante diferentes publicaciones años atrás y que hoy quedan recopiladas bajo el título *Crisis mundial, protección e industrialización. Ensayos de historia económica*.

El trabajo postula varias hipótesis relativas al desarrollo capitalista colombiano, al proceso de industrialización nacional y regional y a la política económica de diferentes gobiernos entre 1900 y 1950 aproximadamente. Temáticas todas "asociadas a la dinámica general del proceso de acumulación de capital y, en especial, al dinamismo que le infundió a la economía colombiana la expansión cafetera del occidente del país en las primeras décadas del siglo XX" (pág. 9). Por otra parte, la crítica central que se expone en forma diferente en cada uno de los ensayos, está orientada a reevaluar los muchos y muy diversos trabajos que determinan el surgimiento del capitalismo moderno en Colombia a partir de las crisis económicas mundiales y de la acción estatal; hipótesis que "han hecho largo curso en América Latina y en nuestro país".

La estructura que encuentra el lector en el libro manifiesta el carácter polémico del mismo. Organizan los autores siete ensayos de historia económica en tres grandes partes, a las cuales se le suman una serie de anexos estadísticos y jurídicos. La primera parte la dedican a la "crisis de los años treinta y el origen de la industria en Colombia" (págs. 15-232); la segunda la denominan "historia de la protección" (págs. 235-342), y finalizan el libro con dos ensayos sobre "historia regional" (págs. 345-400).

Sin duda alguna, los tres primeros ensayos, que constituyen a su vez la primera parte del libro, son los más interesantes y novedosos, tanto desde el punto de vista de una concepción metodológica más estricta como por los resultados que presenta. La "historia de la protección" se puede ver como un complemento necesario a la polémica sobre la crisis del 30 y el origen de la industrialización, mientras que los dos ensayos finales vuelven parcialmente sobre

los puntos principales expuestos en la primera parte.

El análisis de la crisis mundial del año 30 en Colombia, de la economía colombiana en el correspondiente decenio y el surgimiento de la industria textil, está expuesto principalmente con base en el comportamiento del sector externo y en las transformaciones institucionales del Estado. Analizando cinco sectores claves de la industria de la época, los autores subrayan cuatro factores determinantes del crecimiento industrial que vivió Colombia en el decenio del treinta: uno, el tardío proceso de industrialización fue reflejo equivalente de un tardío desarrollo exportador; dos, el proceso de industrialización del treinta encontró condiciones favorables en los nuevos patrones de consumo generados por el proceso de urbanización; tres, en igual sentido, el sector industrial encontró un ambiente favorable en materia de política económica; y cuatro, "en contra de lo que se ha supuesto generalmente, el comportamiento del sector externo fue favorable para el desarrollo industrial en la década del treinta" (pág. 114). Estas conclusiones se ponen de relieve en el capítulo 3, donde se estudia detalladamente el surgimiento de la industria textil colombiana entre 1900 y 1945.

La segunda parte del libro se ocupa en el estudio de la política arancelaria colombiana por medio de la discusión en torno a las posiciones proteccionistas y librecambistas en Colombia desde el siglo XIX. El método utilizado presenta dos niveles definidos por la debilidad institucional del Estado colombiano durante el siglo XIX. El estudio de los recaudos aduaneros con relación al total de ingresos del Estado y el de las finanzas públicas frente a los ciclos económicos del sector externo, les permite concluir que durante el siglo XIX y hasta 1930, las posiciones proteccionistas o liberales obedecieron a las necesidades fiscales del Estado. No son resultado de una conformación ideológico-política de un modelo de desarrollo definido en el seno de los partidos políticos; como ejemplo de esta interpretación, hay